

Este cuento fue elaborado utilizando para su desarrollo algunos versos de los poemas de la escritora Betty Medina Cabral que lucen en sus libros:

“Caprichosa geometría del amor” (CGA) y “Hembra transparente” (HT)

Se reproducen algunos de los versos incluidos, el poema de origen y el libro correspondiente:

“Puedo adherir / a tu forma / desnuda, trémula, / enlazar / mis muslos a tus muslos”.

-DEL AZUL UN CIELO- (CGA)

“...tu boca/ no ha dejado / de besar /mis senos”.

-MANOS EN FUGA- (CGA)

“Quiero /la cuerda ardiente/ de tu lengua,”

-GOZO CLAMOROZO- (CGA)

“El tiempo abre grietas/ en todas partes. / Quédate/ sepulta en mis senos tu placer”.

-VIVAMOS SIN FECHA- (HT)

“hasta la boca me llega el gusto de tocarte. / Consúmeme en mi llama. / Ya no puedo esperarte”.

-CONSÚMETE EN MI LLAMA- (HT)

“Hombre de amor / antes de mí / ¿dónde estabas?”

-NUEVOS ROSTROS DE UN VIEJO AMOR (HT)

“Se aviva el tajo de la hoguera, / la piel arde, / se extingue”.

-TUYO, MIO, NUESTRO- (HT)

---

### Escritores recién publicados:

*Rodolfo Camacho*

*Margarita Rodríguez*

*Charles John Dickens*

*Nora L. Salgueiro*

*José-Ángel Gregorio*

*David Antonio Sorbille*

*Fernando Sorrentino*

---

*Director – propietario de la colección:*

***Carlos Pensa***

*Registro Propiedad Intelectual N° 5.320.505*

*Corrientes 2963, 1° “G”*

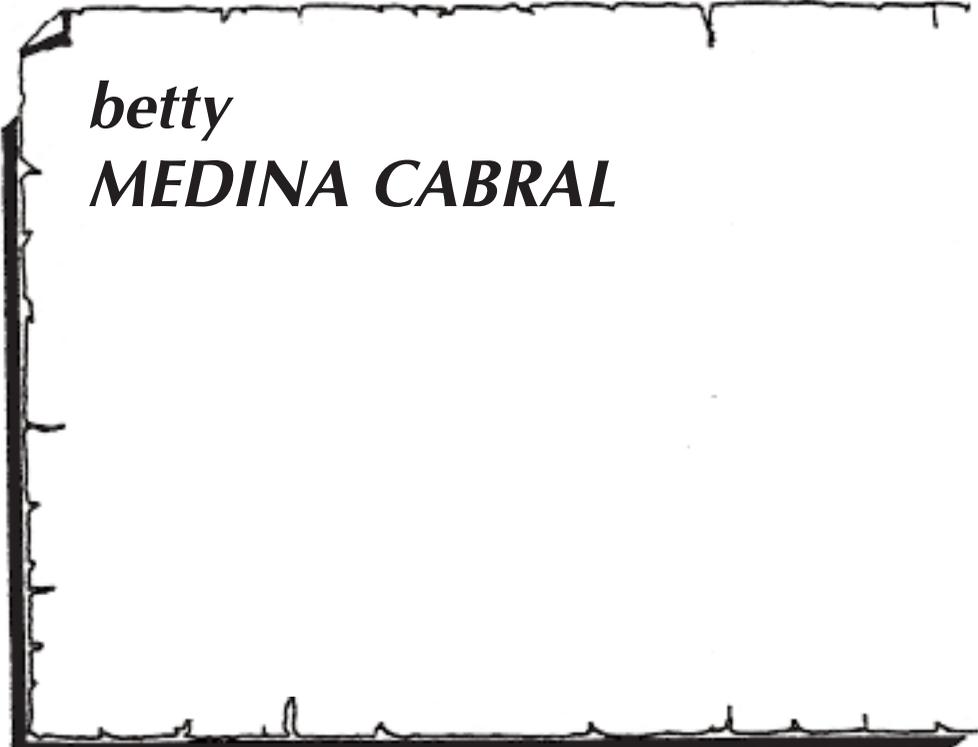
*1193 - Buenos Aires - Argentina*

*www.carlospensa.com.ar / todo es cuento.htm*

*Hecho en IMPRENTA DEVOTO Uruguay 445 Bs. As*

todo es **Cuento**®

y



*betty*  
**MEDINA CABRAL**

●  
↑ Coleccionable ↓  
●

Septiembre de 2017

**b.M.C.**

## SUEÑOS SOSTENIENDO LA PASIÓN

No importa cómo hayas llegado, sólo vale que estés aquí, en mi cuarto, al alcance el uno del otro, avivándome con tu presencia en este refugio y protegidos por la complicidad silenciosa de la noche. Podré saberlo? Antes de mí, dónde estabas, hombre que has venido para amar?

Si supieras desde cuándo te espero y de qué manera te he necesitado.

Patricia está sentada en el borde de la cama rectangular que parece un estuche preparado para contenerla. Su camión breve, liviano y transparente soporta la mirada lujuriosa que le sube desde los tobillos, observándola lento, ansioso y con gestos deslumbrados por la belleza de sus curvas. Se detiene en las piernas descubiertas y suaves, sus pechos exactos y ese cuello que se ofrece a su apetito.

Por qué tan pudoroso mi querido: todavía estás vestido en este espacio nuestro y libre de intrusos.

Sí, sí, despide las sandalias, tus ropas y deja sólo esa camisa para que yo separe los botones mientras temblando he de tocarte. Tus manos cálidas se deslizarán fácilmente por mis hombros, acércate y compruébame, que tengo el cuerpo encremado y oloroso, listo para tu tacto y caprichos. Las promesas de placer me avivan el tajo de la hoguera y la piel arde, comienza a cabalgarme que desde hace mucho tiempo estoy domada.

El visitante sólo conserva su slip de forma triangular y color azul que le marca sus formas y excita a Patricia, quien convulsionada ante esa desnudez se retuerce lánguidamente al impulso de resortes invisibles y de los deleites venideros que ya imagina. Mueve sus manos con intención de acariciarla voluptuosamente y en ese rodeo casi le toca sus curvas vibrantes pero los pezones erguidos lo detienen como imantado. Con ademanes impacientes rasga el aire queriéndola poseer, vacilando molesto por esa tela que aún mostrándola entera, los separa. Ella hasta allí desatenta a su escasa ropa reacciona, y rápida, se desnuda del todo y lo mira. Quiero todo y enseguida, que el tiempo sumándose indiferente nos condena a nuestros pobres límites. Para ayudarme a vivir apresúrate a disfrutar de nuestra isla de felicidad.

Haces bien llevándote mis pocas ropas y qué modo tan delicado: las tomaste por los breteles, uno para cada mano como si bailaras con mi camión que acaricias con tus dedos varoniles.

Basta de demoras, deseo tu suavidad y tu violencia golpeando mi sexo. No seas ceremonioso con la ropa, lánzala lejos que mi pasión espera los deleites de tu carne.

El hombre se pasea encelado cerca de la cama y elige detenerse a los pies para verla mejor subiendo por el cuerpo tendido sobre el oscuro de las sábanas. Patricia se incorpora a medias y apoyada en el cabezal lo acecha anhelando provocar ese contacto que para su impaciencia tarda demasiado. Abre los brazos como si lo fuera a prisionar contra su pecho y él que entiende el convite, afirma sonriente mostrándole apenas la punta de la lengua salida de sus labios en forma de beso; la mueve como si de un momento a otro comenzara a lamerla.

Ven que necesito el calor de tu piel para sentir la música de rozarnos, que de tanto imaginarlo me parecerá un acto repetido. No más tardanzas, los detalles no interesan, ni importa mucho este cuarto que debe ser únicamente un lecho ocupado

por nosotros y las órdenes del deseo. Quiero la cuerda ardiente de tu lengua mojándome de besos antes de fundirnos en el goce pleno. Tú bien lo sabes, estamos diseñados para ligarnos por el sexo y eso es lo que sueño, el resto, el otro tiempo son momentos vacíos, inventados para aguardarte como lo he venido haciendo. Rápido, ella casi no lo nota, se saca la prenda azul y la deja caer cerca de él.

Moviéndose poco se sienta al borde de la cama como si ignorara lo demás y no supiera de apuros o impacencias. Vuela sus caricias sobre la cintura de Patricia y espía los senos sólidos como apuntando al cielo; le muestra los dientes deslizados sobre el labio inferior varias veces, mirándola sensualmente. En ese silencio total ella cree sentir rozamientos, esos labios y los dientes entre las piernas: se acalora aún más. Temblando se mueve complaciente a lo largo de las sábanas tensas. Patricia, que es todo deseo, cierra los ojos transpirando su calor de espera.

No escucho tus palabras de miel, hombre fuerte; pero qué importa, si no has venido para charlas. No más dilaciones figura varonil perfecta; ya verás que amando seremos la envidia de los cielos. Sube al lecho y consúmeme en mi llama, ya no puedo esperarte. No basta con el beso de tu mirada voluptuosa, también es necesario que tu furor penetre en mi sexo. Me estremece sentir tu iris y el botón de mi pecho unidos por el hilo invisible pero vigoroso de tus ojos clavados en mi cima: humedécelos con tu boca, pero pronto por favor! Salta y poséeme o si lo quieres diferente sepulta en mis senos tu gozo que igual he de gemir contenta. Te lo ruego, te imploro, comienza por fin a darle calor y tu sudor animal a mis deseos.

Ahora la observa desde el cabecero de la cama donde tantas noches lo imaginó exactamente como lo ve en ese momento. Ella se mueve y él se aleja, mostrándose igual que un ser de otro mundo con su vigor distinto, su andar seguro y casi etéreo; lento se distancia de ella que se desespera. Oculto en un rincón oscuro la mira con dulzura y Patricia que no quiere perderlo, deja la cama y avanza hacia él buscando con todas las fuerzas lograr su contacto. Esa carrera es implorante y resuelta al mismo tiempo.

Me deleitas y aún no me has tocado, y sin embargo para mis sentidos delirantes tu boca no ha dejado de besar mis senos y he gozado tus piernas entre las mías. Por qué si tanto te aguardé ya te estás yendo? Qué hace alejarte sin aplacar mis deseos? Preciso adherir a tu forma, desnuda, trémula y enlazar mis muslos a los tuyos. No te niegues que para este amor no está ofrecido el verbo del mañana. Te esperé tantas noches, hambrienta de nuestro acoplamiento salvaje y desmedido, y hoy que has venido te apartas de mí para ocultarte. Abrázame que estoy acelerada por el fuego de mi cuerpo, con mi vagina ardiente y mis besos preparados; ven, tómame que soy tu esclava y revélame el placer!

Patri, Patricita...

Qué...?

Que te levantes, ya es la hora...

Cómo...?

Dejá las pesadillas y tomá tu desayuno mi querida.

C.P.